



FULGURACIONES

Los fenómenos más clásicos relacionados con la actividad solar cuentan con denominaciones tradicionales en castellano desde hace mucho tiempo. Por eso sorprende comprobar que, en épocas recientes, aparecen dudas al respecto. En la entrega de esta sección de junio de 2018 tratamos el caso de las protuberancias solares. Ahora traemos el de las fulguraciones.

Los escapes bruscos de grandes cantidades de materia y energía desde la cromosfera se denominan *flares* en inglés, pero no hay ningún motivo para usar ese anglicismo en nuestro idioma, en el que los mismos fenómenos se han llamado desde siempre *fulguraciones* o, a veces, *erupciones*. Es menos frecuente, y bastante menos tradicional, referirse a las fulguraciones como *llamaradas* solares.

También otras estrellas presentan fulguraciones, como las de la categoría de estrellas variables conocidas como *fulgurantes* (*flare stars*). Guardan una relación estrecha con las fulguraciones solares las eyecciones de masa coronal (*coronal mass ejections*, CME).

Recordemos que la palabra eyección es perfectamente aceptable en nuestro idioma, tal y como justificamos en esta misma sección en marzo de 2018,

No hay motivos para emplear los términos ingleses a la hora de referirse a procesos de actividad solar (o estelar) como las fulguraciones o las eyecciones de masa coronal.



La galaxia M64, en la Cabellera de Berenice, muestra una región oscura a un lado del núcleo que algunas personas encuentran parecido a un moratón bajo el ojo, lo que le ha valido el sobrenombre de galaxia Ojo Morado. [Judy Schmidt/HST/NASA/ESA]

en aquella ocasión en el contexto de la formación de cráteres de impacto.

LA GALAXIA DEL OJO MORADO

La costumbre, casi obligación hoy día, de dar nombres propios curiosos a todos los objetos del firmamento es una moda que tiene su origen, como tantas otras, en el mundo anglosajón. Algunos cuerpos destacados tienen nombres propios bien conocidos desde hace siglos, como la nebulosa de Orión, la galaxia Remolino o la nebulosa Anular. Pero, desde hace unos años, da la impresión de que cualquier cosa fotografiable debe contar con un nombre llamativo.

Así, muchos cuerpos celestes que tradicionalmente se conocían por su designación de catálogo aparecen ahora en la red o en otros medios con designaciones creativas. Tenemos, así, las nebu-

La denominación correcta en castellano para la galaxia M64 es galaxia Ojo Morado, y no *Ojo Negro, como se encuentra a veces.

losas Corazón y Alma, la Cabeza de la Bruja o el Casco de Thor.

Hay que prestar atención, porque el origen anglosajón de la mayoría de estas designaciones puede jugaros una mala pasada a través de los falsos amigos. Así, la galaxia que tradicionalmente se denominaba M64 o NGC 4826 se suele llamar ahora, en inglés, Black Eye. Por supuesto, el *black eye* inglés no es nada más que el «ojo morado» de toda la vida. Por tanto, si queremos trasladar a nuestro idioma esta denominación tan divertida, lo correcto sería hablar de la galaxia Ojo Morado y jamás galaxia *Ojo Negro, un error que se encuentra con mucha frecuencia. (A)